

Los Juegos Paralímpicos, marginados

LOS Juegos Olímpicos de Barcelona están en la memoria de todos. Los deportistas españoles amontonaron oro y gloria. La mayor parte del pueblo español vivió las medallas conseguidas y llegó a familiarizarse con los nombres de los principales héroes deportivos. No puede decirse lo mismo de los Juegos Paralímpicos (por adoptar el término oficial aunque sea incorrecto en castellano). En ellos nuestros deportistas se alzaron con más triunfos todavía, pero ¿quién los conoce o los recuerda?

La causa fundamental de esta disparidad está en el tratamiento absolutamente distinto que unos y otros recibieron de la televisión. Mientras TVE-2 —el canal público cultural— dedicó las 24 horas de las dos semanas de los Juegos Olímpicos a informar ininterrumpidamente sobre los mismos, sólo retransmitió la inauguración y clausura de los Juegos Paralímpicos de Barcelona para disminuidos físicos y sensoriales, y les dedicó 10 minutos diarios al término de la mañana. De los Juegos para disminuidos psíquicos, en Madrid, nada de nada.

Resumiendo, la televisión pública ha marginado —¿mejor discriminado?— a los disminuidos de todo tipo, que constituyen precisamente un sector muy importante del mundo de la marginación. ¿Que también lo han hecho las

televisiones privadas? Por supuesto, pero éstas no tienen los mismos imperativos de bien común. La política televisiva pública, en este caso concreto, contradice en la práctica las proclamas de un gobierno que dice desear la mayor incorporación posible de los minusválidos a la sociedad en que viven y cuyo Ministerio de Educación persigue la integración escolar de los disminuidos físicos y psíquicos y recorta los centros dedicados específicamente a la educación especial.

LA televisión pública ha dado un grave mal ejemplo a esta sociedad nuestra que hasta hace muy poco —y todavía en muchos casos— tenía positivo reparo en mostrar a la luz pública e integrar en sí misma a sus miembros más débiles. A una sociedad que no ha dado muestras de sentirse herida por esta discriminación que aquí se denuncia y que incluso se mostrará sorprendida por esta denuncia. Porque, ¿qué atracción puede despertar en el televidente un espectáculo muchas veces poco grato? ¿Qué apoyo iba a encontrar la televisión para un programa al que la publicidad no acudiría por falta de interés? Como respuesta y en primer lugar, un homenaje al pueblo barcelonès que acudió solidaria y masivamente a los Juegos Paralímpicos. Pero, además, ¿es que son gratas todas las noticias que diariamente recibimos a través de los informativos de televisión y otros espacios? ¿Es que resulta grata la violencia que inunda la pequeña pantalla a través de filmes, las más de las veces de ínfima categoría? ¿Es que son agradables las variables perversiones humanas que se exhiben con frecuencia? Y, finalmente, ¿es que estaban los ciudadanos obligados a conectar con esa retransmisión, o más bien hemos sido obligados a no presenciar los Juegos Paralímpicos?

En cuanto a la escasez de publicidad ¿no es éste precisamente el tributo inevitable de los programas culturales? Retransmitir acontecimientos cuando la expectación ya está creada y el dinero acude porque la publicidad y hasta el mecenazgo son rentables, es empresa fácil. Hacerlo cuando se trata de crear

la expectación y cuando el dinero se retrae porque no hay lucro, es difícil, pero demuestra la verdadera sinceridad en la educación cultural del pueblo.

Y si esto no se ha hecho cuando, también por primera vez en la historia, se celebraban en España los Juegos Paralímpicos, cuando teníamos la garantía de nuestra actuación previa en Seúl y la magnífica preparación de nuestros deportistas disminuidos, y existía el cálido rescoldo de nuestros éxitos olímpicos, ¿qué ocurrirá en los próximos Juegos Paralímpicos? Quizá para entonces hayamos crecido bastante más en el propósito de integración de nuestros conciudadanos disminuidos.